

CRÓNICAS YA NO TAN RETROSPECTIVAS

CÓMO DOTAR

Por RAÚL QUINTANA

Fotos de FUNCASTA y ARCHIVO

Los "monstruos" que amenazan a una ciudad y a casi toda una República.—Manipulación peligrosa con "vehículos" de muerte y destrucción.—Extinguidores para las escuelas.—Medidas de seguridad imprescindibles.—La solución en poder del ministro de Defensa.



Como devoto homenaje a quien se ganó la admiración de sus compatriotas, ofrecemos esta foto de don Rafael B. HAMEL Y ROBERT, primer jefe y fundador e inspector general del Cuerpo de Bomberos del Comercio y a cuyo desinterés y generosidad nos referíamos en anteriores crónicas.

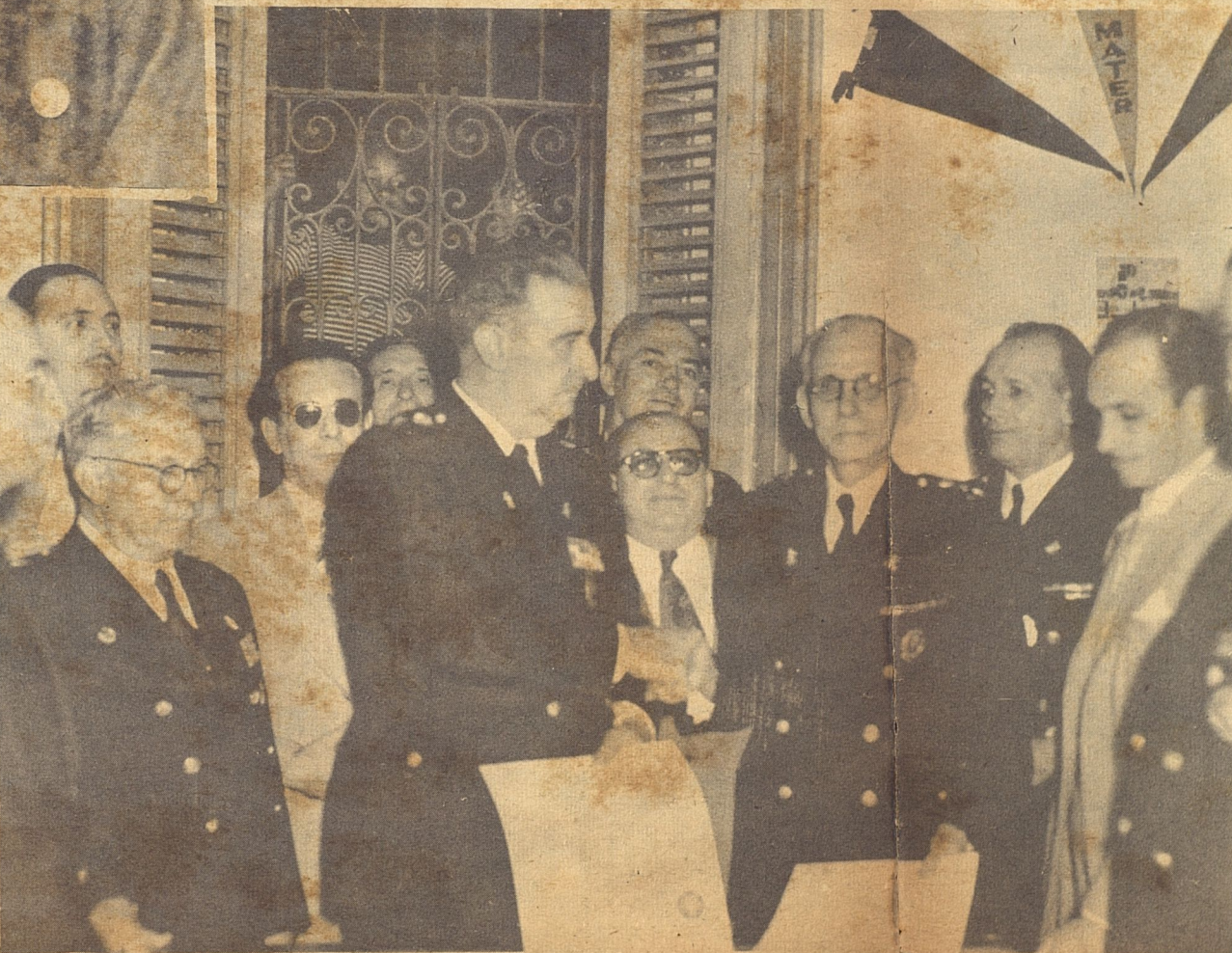
El coronel MORENO, al centro, cuando condecoraba con la Gran Estrella, al coronel Juan ROBAINAS, héroe de la catástrofe del Maine y con más de 30 años de servicios continuados. Junto a ellos los coroneles Ramiro GUERRA, Elpidio TARICHE, Leandro ROBAINAS, Fructuoso PEREZ y Gaspar ARIAS.

DE tintes sombríos era nuestro anterior reportaje, donde reseñábamos que más del 80 por ciento de nuestras poblaciones carecían, no ya de cuerpos de bomberos, sino hasta de los útiles más indispensables para combatir un incendio con el ánimo de posibilidades de éxito. Estimamos que brindar la posible solución de este pavoroso conflicto—del Gobierno depende la realidad que exige la ciudadanía—es prestar un servicio a la sociedad.

—18 años llevamos en esta lucha, sin tregua ni descanso, nos dice el coronel Eduardo L. Moreno, presidente y director general del Cuerpo Nacional de Bomberos, cuando acudimos a él para completar esta serie de crónicas.

Sin mostrar pesimismo ni ausencia de fe en sus propósitos, nos agrega:

—En 1935, como usted ha dicho, constituimos la Asociación Auxiliar de Cuerpos de Bomberos de la República. Acogiéndonos a lo dispuesto en los artículos 177 y 179 de la Constitución entonces vigente, variamos en 1940 el nombre de la institución



por el actual y repetimos cerca de los Poderes Públicos nuestra demanda de ayuda para el empeño—humano sobre todo—de dotar a los municipios de los medios imprescindibles para defenderse de los siniestros, catástrofes, amenazas exteriores en caso de conflicto bélico—como fatalmente el choque de las grandes potencias lo confirmó con el enjambre de submarinos rondando nuestras costas—, y más aun, prevenir tales hechos que sólo dejan estelas de ruinas, destrucción y muerte.

II

Nuestro informador hace una

breve pausa, revuelve unos papeles y continúa animoso:

—Primero en el Congreso y más tarde ante el Consejo Consultivo, gestionamos la aprobación de sendos proyectos de leyes de prevención de incendios, aportando la fórmula viable para obtener los medios económicos necesarios para el sostenimiento de esos cuerpos, en un plan decoroso y práctico. Últimamente hemos puesto en ma-

miento que determina el proyecto, deberá obligatoriamente poseer dicho certificado, prueba evidente que la propiedad ha sido debidamente inspeccionada y puesta a resguardo de todo peligro. De ello se derivarían beneficios para la sociedad, en pleno, como verá. Con ello se dotaría a todos los municipios o poblaciones importantes de su cuerpo de bomberos, con material suficiente, dietas para el

nos del señor ministro de Defensa, doctor Nicolás Pérez Hernández, un proyecto de ley, amparado en los artículos 250 y 252 y el 189 inciso C de la Ley Constitucional en vigor, insistiendo, una vez más, en nuestro propósito y dejando a salvo lógicamente, la autonomía municipal plenamente reconocida.

—¿Y cómo se allegarían esos fondos, sin aporte alguno del Estado o de los municipios?

—Sencillamente: con el Certificado de Inspección, aplicado ya, como un sello de garantía y protección, en los países más avanzados del orbe. Cada estableci-

personal, botiquines, ambulancias, clínicas, extinguidores para las escuelas públicas, la academia de preparación del aspirante a ingreso, expertos para enseñar a comerciantes, obreros, campesinos, el uso de los modernos extinguidores. Y aun más, no sé si de una importancia superlativa...

III

—... ¿más beneficios aún?

—Ya lo creo. Con esas inspecciones, realizadas por personal idóneo, se evitarían tantos incendios que producen no sólo

A TODA LA ISLA DE CUERPOS DE BOMBEROS

pérdidas de vidas preciosas, sino también daños materiales de incalculable valor, así como el cierre de fábricas y talleres destruidos por las llamas, con su secuela de más hombres y mujeres sin empleo. Le expondré algunos ejemplos: hace tiempo hubo un terrífico fuego en los muelles de Atarés que conmovió a la capital. ¿Pudo evitarse? Sí. Se probó posteriormente que en los muelles habaneros se manipula sal de nitrógeno, acetona y otros productos, combustibles y explosivos, sin adoptarse precaución alguna, con burla manifiesta de las leyes y del sentido humano de la protección. En Güines se produjo una explosión, y un fuego subsiguiente. Un joven pereció y numerosas casas de familias desaparecieron bajo las llamas. ¿Por qué? Porque estaba autorizado para fabricar volado-

blemente llamativo, ya expuesto valientemente en la revista de mi querido amigo Quilez: el de la amenaza positiva, latente siempre, de los "monstruos de la muerte" agazapados junto a la bahía de La Habana, dentro de la zona urbana, a escasos metros de repartos residenciales, en el centro de la capital misma. Millones de galones de gasolina, a ras de tierra, en gigantescos tanques, expuestos a volar en forma horripilante en cualquier momento, envolviendo en su círculo de muerte y destrucción a tantos inocentes. Y ahí están y ahí seguirán, hasta que...

Y el presidente del CNB lleva su diestra a la frente como queriendo alejar de su lado un espeluznante vaticinio...
—Algún día—agrega—se logrará un control efectivo sobre tan-



En la calle de Santa Ana, en el Cerro, hace algunos años, un formidable incendio destruyó más de 20 casas de familias y algunos establecimientos. En algunos de esos comercios, depósitos y almacenes alcanzados por las llamas, había gran cantidad de materias inflamables, con gran despreocupación para la seguridad de los vecinos. Sólo la valiente actuación de los bomberos y algunos jóvenes osados, evitó una verdadera catástrofe.



La imprudencia en la manipulación de materias explosivas o inflamables, ha producido verdaderas catástrofes en los muelles habaneros. Ved esta foto, más que elocuente, de un fuego en los de Atarés.

res y fuegos artificiales en plena zona urbanizada, sin los requisitos indispensables. Una simple división de madera separaba ese taller, repleto de materias explosivas de fácil combustión, de moradas donde dormían niños y adultos. ¿No es frecuente que en una planta baja radique un depósito de alcohol, funcione una destilería, o existan grandes tanques de gasolina y... en los altos, sin protección alguna, residan cientos de personas? Todos los salones de diversión, especialmente cines y teatros, ¿están dotados de las medidas de seguridad imprescindibles en toda la Isla?

IV

El coronel Moreno toma de sobre su mesa—revuelta de papeles, libros y recortes, ordenadamente distribuidos, aunque aparentemente desorganizados—un ejemplar de CARTELES de hace un par de semanas y repasando un párrafo nos recalca con firmeza:
—He aquí un caso más terri-

tas materias peligrosísimas en su manipulación y trasiego que hoy constituyen también "monstruos" escondidos en la ciudad prestos a sembrar en su torno tragedia y desolación. Y no hablemos del interior de la Isla... Horripila pensar en ello, como usted bien y gráficamente expuso en sus anteriores reportajes sobre este asunto de tan vital importancia para la protección ciudadana, pese al escaso o ningún interés que se le ha concedido a través de los años. Y mi más cordial congratulación a CARTELES por haber sabido apreciar esta fase de seguridad y de amparo a la población cubana, concediéndole la relevancia que merece y rindiendo tan bello homenaje a ese fiel, abnegado, heroico, servidor de la nación, que es el bombero, tan menospreciado a veces por los pusilánimes y despreocupados y tan admirado por aquellos que saben aguilatar su desinterés, su sacrificio y su generosidad a toda prueba.

(En nuestro próximo reportaje resumiremos datos que revelarán muchas cosas que se ignoran).



Las emanaciones producidas por la combustión de determinadas materias, han hecho caer a este bombero, en plena labor. El peligro, en sus más terribles manifestaciones, acecha siempre a este modesto y valiente servidor de la nación.